



Fe contra todo pronóstico

El anuncio de la anciana de noventa y cinco años sorprendió al pastor Armands, de Letonia. La mujer, llamada Pauline, le dijo que quería convertir una casa de dos plantas de su propiedad en una iglesia adventista en Riga, la capital del país. Después le presentó el documento de propiedad, que era de una fecha anterior a la Segunda Guerra Mundial.

Corría el año 1991, y Letonia se estaba preparando para restaurar ciertos derechos de propiedad privada que no habían existido en años anteriores. Las autoridades letonas querían devolver las propiedades que habían sido requisadas por el gobierno anterior a sus propietarios originales, siempre y cuando tuvieran un documento legal de propiedad. Pauline lo tenía; lo había guardado desde 1972, cuando la propietaria anterior, Anna, le había dejado la casa en su testamento.

Anna, antes de morir, había manifestado su voluntad de que la casa fuera entregada a la Iglesia Adventista. El pastor Armands nunca había hecho ningún reclamo de propiedad, pero estaba dispuesto a intentarlo. Pensaba: “¿Por qué no?”

Todo comenzó cuando una mujer adventista llamada Anna perdió su propiedad al pasar Letonia a formar parte de la Unión Soviética, en la década de 1940. Ella había sido la dueña de un gran terreno en el que había dos casas, una de dos plantas con dos apartamentos en cada planta, y otra de planta baja con tres apartamentos. Anna amaba a Dios y a la Iglesia Adventista con todo su corazón, y estaba convencida de que algún día recuperaría su propiedad. Ella pensaba que en el futuro podría reclamar la propie-

dad que una vez le había pertenecido, y entregarla a la Iglesia Adventista.

Le contó su deseo al que era su pastor, pero él le dijo que no podía regalar algo que ya no le pertenecía legalmente.

— Hermana, nada de esto le pertenece ya —le dijo—. ¿Cómo va usted a regalarlo si sus documentos de propiedad no sirven?

Pero Anna confiaba en que las cosas cambiarían. Y si no vivía lo suficiente como para poder reclamar legalmente su propiedad y entregarla a la Iglesia, encontraría a alguien que la ayudara.

Decidió escribir sus últimas voluntades, en las cuales dejó la propiedad a una joven amiga: Pauline. En 1963, Anna firmó el testamento en el que entregaba la propiedad a Pauline con la condición de que, cuando fuera legalmente posible, la regalara a la Iglesia Adventista. El testamento fue firmado ante notario y con dos testigos, que eran dos miembros de iglesia.

En realidad, el documento no tenía en aquel entonces ningún valor legal; es decir, Anna ya no era la dueña de la propiedad que anteriormente había sido suya. Aunque nada parecía indicar que la ley cambiaría, lo cierto es que el panorama sociopolítico cambió más rápido de lo pensado.

Lamentablemente, Anna no vivió lo suficiente como para ver su sueño hecho realidad. Murió a la edad de ochenta años, en 1972, casi veinte años antes de que Letonia recuperara ciertas leyes de derechos de propiedad.

En 1991, Pauline decidió cumplir la promesa que había hecho a Anna. Aunque ya tenía 95 años, presentó las últimas voluntades de Anna, así como los documentos legales

Cápsula Informativa

- El 64% de los letones se identifican como cristianos, aunque solo un 7% asisten regularmente a una iglesia. El 35% dicen no tener ninguna religión.
- El hockey sobre hielo, seguido por el baloncesto, son los dos deportes más populares de Letonia.
- El río más largo de Letonia es el Daugava, que era usado ya por los vikingos. También fue usado para rutas comerciales, para la guerra y para la conquista.
- Friedrich Wilhelm Ostwald es el único letón que ha recibido el Premio Nobel. Este científico recibió el prestigioso galardón en la categoría de Química, en 1909, por sus investigaciones sobre los principios fundamentales que rigen los equilibrios químicos y las velocidades de reacción.

de propiedad, al pastor Armands. Los dos testigos que habían firmado el testamento seguían aún con vida y deseaban también que el sueño de Anna se hiciera realidad. Armands aceptó ayudarlos y Pauline firmó un poder para que el pastor actuara en su nombre. Así fue como el pastor se presentó ante las autoridades y explicó el caso de la propiedad de Pauline.

Pero fue un proceso bastante largo, que se complicó más aún cuando los hijos y los nietos de Pauline, que no eran adventistas, le exigieron que la propiedad permaneciera en la familia. Sin embargo, al final, el sueño de Anna prevaleció. Pauline recibió los papeles legales de propiedad y se los entregó a la Iglesia Adventista, la cual aceptó el generoso regalo y utilizó el edificio para celebrar reuniones. Finalmente, el proceso de construcción de una nueva iglesia finalizó en el 2004, cuatro años después de la muerte de Pauline, que murió con 104 años.

El pastor Armands tiene ahora 76 años y está retirado. Vive en uno de los apartamentos de la propiedad que una vez fue de Anna. Le encanta contar la historia de cómo dos mujeres, Anna y Pauline, miraron a aquella propiedad con los ojos de la fe. “La fe de estas dos hermanas fue asombrosa”, afirma.

Anna y Pauline tenían mucha fe en Dios. Las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre proveerán una oportunidad de enseñar a otras personas sobre la fe. Parte de ese dinero ayudará a construir un edificio en Riga, la capital de Letonia, que servirá como centro de influencia en el que se impartirán clases de idiomas y programas de salud. Gracias por su generosidad.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].